

CINEFORUM ON LINE 24 de enero 2022; 19:00

Asociación de Alumnos & Alumni, UMA Comillas

**AUDEMAMAC**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS



## Otra ronda

(*Druk*, Thomas Vinterberg, 2020)



### CUESTIONES PARA EL DEBATE

- Señala el sentido de la secuencia inicial anterior a los créditos, con el concurso de beber cerveza de los jóvenes y el viaje a casa en metro.
- ¿Qué te llama la atención del estilo cinematográfico de la película? (color, iluminación, cámara en mano, punto de vista, planos cercanos, rótulos sobre tasa de alcohol...)
- ¿Cómo definirías la situación por la que pasa Martin? ¿desamor y conflicto de pareja, vacío existencial, crisis de los 40...? ¿Y los demás profesores?
- ¿Qué dice la película sobre la bebida como mecanismo de socialización, desinhibidor del pudor?
- ¿Qué relevancia tiene el ámbito educativo en la historia? ¿y la presencia de niños?

## COMENTARIOS

Uno de los profesores de *Otra ronda* les propone a sus desconcertados alumnos que descubran la identidad de tres legendarios dipsómanos, de gente que pasó su trascendente existencia soplando alcohol. No la adivinan. Son Churchill, Hemingway y el héroe de la guerra civil estadounidense Ulises Grant. Pero los chavales tampoco intuyen quién fue un político militantemente abstemio y lleno de amor hacia los animales y los niños. Era Hitler. Esta comparación entre borrachos y sobrios que han pasado a la Historia puede ser tendenciosa y facilona. En cualquier caso, los protagonistas de esta compleja y excelente película siguen el consejo, aunque lo desconozcan, que alguna vez ofreció Baudelaire a sus semejantes: “Emborrachaos de vino, de poesía o de virtud, pero emborrachaos”.

Son profesores de instituto y también antiguos e íntimos amigos. Su cotidianeidad es grisácea. Hace tiempo que dejaron de soñar, les abandonó la alegría, solo existe la inercia, el aburrimiento y la resignación ante su trabajo y sus relaciones familiares y sociales, la certidumbre de sentirse solos. Después de una cena etílica y muy divertida se propondrán ingerir sin prisas y sin pausas, diariamente, la suficiente cantidad de *priva* en su organismo, con la intención de recobrar la vitalidad, el deseo, la comunicación con las personas que aman y con el alumnado. Quieren desterrar el aislamiento interior, ser creativos, constatar el gozo de vivir. Y el alcohol programado les ofrece ese punto, todo parece funcionar, nada les resulta artificioso o vacío. Pero después de los fugaces días de vino y rosas, llegará el caos, el desmadre, los temibles resacaes, el mono, la alarmante pérdida del control anímico, el consecuente reproche de su entorno, el vértigo diario, el abandono sentimental, el terror.

*Otra ronda* la coescribe y dirige Thomas Vinterberg, fundador del Dogma, creador de un cine tan original como inquietante, autor de películas que te remueven, que te hacen sentir y pensar, como la agridulce *Celebración* y el terrible alegato sobre el linchamiento moral de un hombre inocente en *La caza*. En su última entrega, el planteamiento inicial provoca la sonrisa y la solidaridad del espectador con estos revolucionarios que creen encontrar en Baco la tabla de náufrago para su insatisfacción existencial. Pero nuestra risa se va congelando cuando asistimos a la factura que deben pagar por su transgresión. En la explosiva secuencia final, después de momentos fúnebres y del fracaso de su experimento, volvemos a recobrar el vitalismo. El juego implica mucho riesgo. Ojalá que les vaya bien a los supervivientes que un día se empeñaron en sentirse vivos. Que al igual que aquel personaje de un cuento de Scott Fitzgerald, podrían confesar: “Bebo, porque al hacerlo, ocurren cosas”.

Los intérpretes, habituales en el cine de Vinterberg, te resultan creíbles y cercanos. Y, como siempre, es imposible desviar la mirada del rostro del protagonista Mads Mikkelsen, actor con personalidad magnética, con variados matices, desasosegante sin recurrir al efectismo, auténtico. Y celebras que en esta época sombría para la vida aparezcan algunas perlas en el cine. Muy pocas, pero reconfortantes. Lo son, para mis gustos nada atrabiliarios ni exóticos, esta película danesa y la estadounidense *Mank*. Cada una de su padre y de su madre. Pero con algo común, esas cositas llamadas talento y sensibilidad.- *Carlos Boyero (El País)*

\*\*\*

“¿Qué es la juventud? Un sueño. ¿Qué es el amor? El contenido del sueño”. Con esta cita de Kierkegaard comienza la última película de Thomas Vinterberg, un canto a la vida vehiculado a través de su cerilla más potente e infalible, gasolina de celebridades tales como Churchill o Hemingway y pócima mágica de alegrías presentes y tristezas futuras. El alcohol es lo que saca de una deprimente crisis de los 40 a los protagonistas de *Otra ronda*, cuatro amigos que trabajan en el mismo colegio –fenómenos Thomas Bo Larsen, Magnus Millang, Lars Ranthe y Mads Mikkelsen, los vas a adorar– y, sobre todo, al personaje que interpreta este último, sumido en la más profunda abulia, distanciado de su mujer hace años y profesor de Historia sin ambiciones al que sus alumnos hacen un escrache por mal enseñante –estamos en Dinamarca, claro–.

Tras una inocente borrachera entre semana que les quita las penas momentáneamente, el cuarteto decide poner en marcha un experimento sociológico –lo redactan verdaderamente sobre la pantalla en negro– inspirado en las teorías del psiquiatra noruego Finn Skårderud, según el cual todos nacemos con un déficit de alcohol en sangre de un 0’05%. Provistos de un alcoholímetro y un termo de café cargado de vodka, el licor que deja menos rastro en el aliento, los amigos afrontan sus lecciones con mejor espíritu. Mikkelsen se gana a sus escépticos alumnos contando batallitas alcohólicas de los líderes históricos, Ranthe improvisa nuevas técnicas de canto con el coro y Bo Larsen vitorea a sus alevines en el campo de fútbol.

El resultado es tan óptimo que los profesores no tardan en llevarse el experimento a casa, abriendo una buena botella de vino en las cenas con esa mujer de la que se sentían tan lejos.

Vinterberg retoma en *Otra ronda* la cámara en mano de *Celebración* y de *La caza*, aunque en este caso es más un intento de asimilación del tema del que trata que una aproximación documental a sus personajes. Podríamos decir, de hecho, que la mayor virtud de su última película es su capacidad para empaparse, nunca mejor dicho, de los estados etílicos de sus protagonistas. Esa cámara al hombro de las películas más emblemáticas de Vinterberg está en *Otra ronda* más que nunca al servicio de ellos, al igual que la música y el sonido acompañan milimétricamente esos porcentajes de tasa alcohólica en sangre.

El guion es maravillosamente imprevisible, tan errático como las decisiones de un borracho. Oscila entre tonos y géneros –de la comedia pura, incluido el *slapstick*, al drama más tremebundo– pero sin seguir ninguno de los esquemas clásicos de la ficción sino más bien los de las melopeas y las peores resacas del día siguiente.



En ese sentido, el filme, que por otra parte puede verse como la entretenida y rocambolesca aventura de cuatro amigos aunque no escatima en presentar las inevitables consecuencias del alcoholismo, brinda un final tan inesperado como cinematográficamente excitante. Vinterberg quiere hacernos celebrar la vida –y la amistad– y con ese inspirado final tan cercano a la muerte consigue que lo hagamos como en las mejores borracheras. Pero esta, además, no deja resaca.—*Andrea G. Bermejo (Cinemanía)*